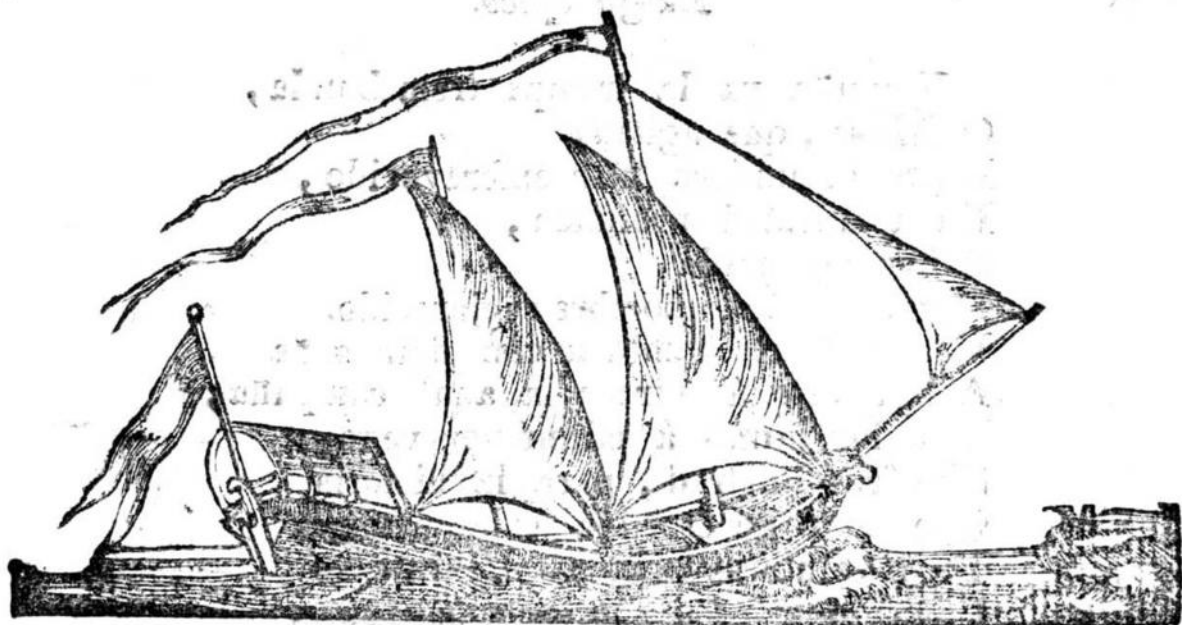




EL ESQUIFE.

Habana.—Octubre 16.—1813

Mas corrigen las criticas festivas
Que las serias y amargas invectivas.

La subscripción à este periódico está siempre abierta por 4 reales al mes, y 3 para los subscriptores al CIVICO, en la Imprenta Liberal, esquina à la plazuela de S. Agustin.

Con el motivo de haber saltado en tierra la tripulación de este Esquife el domingo 10 del corriente, dexando solo al patron, fondeado en el arrecife de S. Agustin, y sentado en el banco de la paciencia, arrivaron sobre él trece, ò catorce piratas, que le abordaron y desguazaron con un valor ináudito; por cuya causa no le ha sido posible recoger carga para el puerto de su destino. — Pero habiendo salido en lastre con el objeto de reconocer el estado de Cayo-Puto, aprovechándose de un terralito agradable que se habia levantado, emprendió su viage, durante el cual iba el paguecito del Esquife cantando, al son de una guitarra, un poema, que describe el combate de los piratas con el patron en estos términos:

EL HEROISMO.

Rasgo épico.

Empuña ya la trompa tremebunda,
 O Musa, que agitada
 Entre el undoso mar embravecido,
 En tempestad profunda,
 Sabes acalorada
 Dar à Neptuno nombre esclarecido.
 Venga Marte tambien con fiera saña
 A ayudarte á surcar la azul campaña;
 Y todos juntos á mi númen vago
 Sincéros ilustrad, para la historia
 Que trato de escribir á la memoria
 De las futuras gentes. El estrago
 Causado por los fuertes campeones,
 Alumnos de los dos ¡deydades altas!
 Transmitiré á las ínclitas naciones
 Que con la fama *justamente* exáltas.

En la grata mansion del suelo habano
 Un jóven vive de fortuna escasa,
 Que público escritor su vida pasa
 Sin otro auxilio, sin recurso humano.
 Con una parálisis impedido
 De entrambas piernas, su vigor sustenta
 La fuerza de su edad, comprometido
 Al trabajo fatal que le alimenta.
 Un crítico papel con sana idea,
 Que el ánimo recrea
 Al hombre liberal, de juicio sano,
 Al público le dá con franca mano,
 Do advierta abusos del poder ingente,
 O nóte faltas que remedio piden;
 Por que así tales críticas impiden,
 O calman al despótico insolente.

Mas apenas la estirpe vagarosa
 Del reyno de Amphitrite sale à danza,
 Quando Neptuno y Marte con su lanza
 Armaren la discordia pavorosa;
 Y la inconstante diosa

Los turbulentos hijos agitando,
Del héroe de la mancha las lecciones
De tal manera va significando,
Que salen de su centro qual leones,
Vomitando venganza y cruda guerra,
Las botas à embestir que el vino encierra.
No fué tan grave el susto que al ventero.
Que lé dió de cenar à D. Quixote,
Impuso aquel tropel de cuchilladas,
Que el héroe en cada cuero
Constante daba à guisa de gigote;
Como el que le infundieron las tajadas
Que al ayre le sacaron,
Con armas que tomaron
Las valientes bandadas
De los membrudos hijos de Belona.
Cada qual un Aquiles parecia,
Y uno à otro decia:
„A ganar vamos cívica corona
„Contra el Cívico autor de unos papeles
„Que ofenden nuestro honor esclarecido;
„Pues si bien el contrario està impedido
„Nos serán mas seguros los laureles”
Dixèron: y á su casa denodados
Embisten furibundos y exhalados:
Mas él se hallaba en la vecina puerta,
Aquel licor tomando
Que usaba Motezuma à taza abierta (*)
Quando á Venus estaba consagrando.
Ni el rapaz gabilan à la gallina,
Con la garra fatal y destructora
Con mayor prisa el pecho le devora
Por gustar su pechuga peregrina,
Como embistiera aquella insana turba
Al redactor inerme.
En la cabeza un golpe le conturba:
¿Habrá quien quiera, dixo, defenderme
De tanto barbarismo?—Nadie chista;
Y en tan fácil y rápida conquista,

(*) *El chocolate.*

Lleno de heridas nuevo;
 El triste *Liberato* no se mueve
 Envuelto en sangre y polvo, y sin muletas.
 Aplauden las Nereydas con palmetas
 Esta brillante acción del quixotismo;
 Y la pesada maza del quietismo
 Seguridad civil no ha reclamado
 Por temor de que le urguen las pesetas.
 Mas un carro triunfal ya preparado
 Se presenta á los héroes, tan brillante
 Que al sol hermoso confundiendo viene;
 Pues en el techo y el contorno tiene
 Un gran forro de lona en que pintados
 Se miran los combates afamados
 Que tanta gloria al enemigo dieron; (**)
 Y el canto que las musas compusieron,
 Acompañadas del divino Apolo,
 Cuando el célebre, insigne Torombolo
 Corriendo iba tras de sus hermanos,
 Que con sables y espadas en las manos
 No sabían en donde guarecerse.
 En este carro pues, digno de verse,
 Subieron los valientes, y arbolaron,
 Como prueba del triunfo que ganaron,
 De un tullido las débiles muletas;
 Y todos los marítimos poetas
 Entonaban mil hymnos y canciones
 A estos bravos varones
 Que, por los marineros del *Esquife*,
 Por la playa, la costa, el arrecife
 Se vían conducidos,
 Yendo aquellos vestidos,
 Por el patron, de luto,
 Hasta dar con el carro en Cayo-Puto.

(**) Era digna de verse la infinita multitud de navios, fragatas, corbetas, bergantines y balandras nuestras que allí aparecían remolcadas por igual número de embarcaciones inglesas.